

*Páginas de Filosofía*, Año II, N° 1 (Julio de 1992)

Sebreli, Juan José; El asedio a la modernidad, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, 349 pág.

Sebreli ensaya una estrategia de apología de la modernidad, defendiendo la connotación de algunas nociones que operan como claves para su comprensión, a saber: la razón, en tanto categoría fundamental de la Ilustración, la confianza en la ciencia y en el progreso, y la idea de una identidad esencial de todos los hombres. Desde una concepción racional, progresista y universal de la historia se enfrenta y polemiza con las distintas teorías que desde ámbitos de conocimientos diversos no acuerdan con lo que el proyecto de modernidad levanta como uno de sus estandartes claves, esto es, el universalismo que denosta todo tipo de particularismos, sea cultural, moral o de otra índole.

Desde hace no más de dos décadas y media a esta parte, el discurso de la posmodernidad irrumpe de manera virulenta en el ámbito de las Ciencias Sociales. No se propone establecer un discurso mejorador o superador. Esto implicaría adherir a una lógica del desarrollo con el que el posmodernismo no acuerda. Se ataca a la modernidad como culpable del discurso que unifica, nivela, masifica y homogeniza. Sebreli destaca el sentido positivo de esta nivelación y las interpreta como costo de la cultura y la civilización. La modernidad ha sido y es mansillada, víctima de todo tipo de vituperios e injurias. Es ésta la hora de rescatarla de las calumnias de la que es presa. En coincidencia con Habermas el autor se propone emprender una recuperación del proyecto ilustrado y mostrar la inconsistencia de los argumentos que se esgrimen en su contra.

El sentido primigenio, original y genuino de la modernidad se ha desdibujado y distorsionado, viniéndosele a agregar confusas significaciones que operan de modos disolventes no permitiendo ya advertir sus rasgos distintivos y la marcada intención libertaria de la Ilustración.

El texto provoca adhesión o rechazo, no permite matices, media tintas o selecciones. La polémica y la controversia se hacen presente de manera tal que instigan a una reflexión crítica de todas y

cada una de las afirmaciones. La obra está escrita con tal apasionamiento que pocos pensadores -Kant, Hegel, por supuesto Marx y algunos otros- son presentados como indiscutibles.

Siempre son los mismos los destinatarios de sus críticas: Spengler, Toynbee, Lévi-Strauss, Foucault, Nietzsche, Heidegger, Kuhn, Feyerabend, el psicoanálisis (aún escuelas tan diversas como la junguiana y la lacaniana) y otros más. Nombrarlos a todos haría sumamente extensa la nómina. Uno puede preguntarse acerca de la solidez de los argumentos esgrimidos por Sebrelí ya que son precedidos de una adjetivación, que, en principio, resulta innecesaria para argüir en defensa de la modernidad. El reiterado uso de la estrategia de atacar a los autores de las teorías opuestas y no, tan sólo, a la teoría misma le resta fuerza a sus argumentos y corre el riesgo de volverlos falaces. Esto es puesto de manifiesto en el Capítulo I *El relativismo cultural, los particularismos antiuniversalistas* en el cual se traza el eje central de la obra, a saber: una crítica del relativismo cultural. Los capítulos VIII, IX y X generan polémicas a la hora de debatir acerca de los quinientos años del descubrimiento de América. Su clara postura occidentalista lo lleva a conclusiones sumamente provocativas. En el Capítulo VII *Asiatismo-orientalismo* Sebrelí, pregunta "¿Por qué extraña razón Oriente eligió la irracionalidad, el despotismo, la magia, la emoción, la inmovilidad, la pasividad, la intolerancia, la contemplación, el ensimismamiento, la autoridad, la tradición?" pág. 231. Aún formulado como pregunta está afirmando que ésta fue la elección oriental. La única nación de Oriente que no optó por la irracionalidad es Japón que por haberse mimetizado con el capitalismo entró en la modernidad por cuenta propia sin sufrir las humillaciones del colonialismo occidental. Su adhesión irrestricta al insularismo occidental se advierte también en el Capítulo VIII *Africanismo-negritud*. Sebrelí recupera la faz positiva del colonialismo europeo. Entre otras cosas éstos llevaron educación a donde no la había y fueron los europeos quienes formaron a los que luego se convirtieron en líderes de los movimientos independentistas africanos.

Pero Sebrelí no disculpa ni disimula las aberraciones que en nombre de Occidente se han cometido. Tal es así que en la pág. 58 señala que... "Es cierto que Occidente suele transgredir sus propios valores, más aún, nunca los ha cumplido plenamente. El racismo, la

esclavitud, el clasismo, la desigualdad entre los sexos, la discriminación de minorías, el terrorismo de Estado, la tortura, el asesinato de masas, los sistemas totalitarios, los campos de concentración son, al fin, características de Occidente de los Siglos XIX y XX. Pero la paradoja es que estas lacras sólo pueden ser combatidas en nombre de los propios valores de Occidente. Del mismo modo, los aspectos más perversos de la modernidad pueden ser criticados por la misma razón moderna, sin necesidad de recurrir a ninguna irracionalidad posmoderna..."

En lo personal creo que mucho le debemos a los pensadores que Sebrelí asedia. Posibilitaron el discurrir desde otro escenario. Muchos de ellos si vivieran disenterían con el autor respecto de ser englobados en una simbiosis de relativismo, nazismo, romanticismo, irracionalismo y posmodernidad.

Finalmente, por el estilo literario del autor *El Asedio a la modernidad* más que lograr una convincente defensa de la misma, se vuelve un asedio a toda teoría o pensador que ofrezca alguna disonancia con el discurso ilustrado. Cabe señalar -por otro lado- la profusa información bibliográfica que aporta Sebrelí, la que es consignada al final de cada capítulo

María Eugenia Borsani